

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA



En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

¿CUAL HA DE SER EL BAILE

EN París existe una Junta central de profesores de baile que preside M. Raymond, cuyos prestigios coreográficos son universales.

Todos los años estos bailarines parisinos celebran una serie de reuniones a manera de asamblea, en la cual se decide qué baile hay que lanzar para que sea todo el año el obligado en grandes casinos, en los balnearios de moda, en los *souper tangos* más concurridos y en los grandes hoteles.

En la asamblea de este año no ha habido unanimidad. Los bailarines están divididos.

La derecha de la cámara, los tradicionalistas, los veteranos—mayores de cincuenta años—porfían por la polka-criolla, en la que, según uno de sus panegiristas, se logra el máximo efecto con el mínimo esfuerzo.

La juventud audaz, la gente bullanguera que

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID



necesita emociones nuevas, pide que el baile llamado a *hacer furor* sea el *balancello*, o *balanceo*. Tan pronto como el respetable senado se pronuncie por cualquiera de los dos bailes en litigio,

DE MODA EN EL AÑO 1922?

la cámara se convertirá en el templo de Terpsicore.

M. Raymond hará circular las citaciones a los bailarines de uno y otro sexo que mantienen el fuego sagrado en toda Francia; y, allí, en el gran salón y en torno del maestro, que irá enseñando, las parejas aprenderán e interpretarán el espíritu de la nueva danza, llamada a revolucionar semanas más tarde todo el mundo coreográfico.

Sea la polka-criolla o sea el balanceo, preparémonos a ver a nuestros jóvenes luciendo sus habilidades con el nuevo baile.

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES ISOTTA FRASCHINI

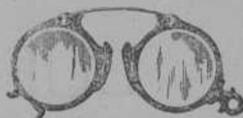
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



PLATERIA y JOYERIA

D. GARCIA

OFICINA DE LA CASA REAL

SON DE LOPEZ Y FERNANDEZ.

MARAVILLOSOS OBJETOS PARA REGALOS
T.º 2241 M.

ALMACENES Y DESPACHO
Sal nes 2al 8
(CONTINUACION DE POSTAS.)

FABRICA Ferraz 17

La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANC. NUM. 28

MEDEL

GRAN VIA, núm. 18

Teléfono M.-515

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

PILAR DE ASENSIO FOTÓGRAFA

GRAN REBAJA DE PRECIOS

PARA DAR A CONOCER LOS NUEVOS TRABAJOS DE ESTA CASA

Véase la exposición.

Príncipe, 22.



LA BUENA ESTRELLA DE LOS REYES MAGOS

AQUELLA noche los Reyes Magos no durmieron. ¿Cómo iban a resolver el conflicto? ¿Cómo podía el buen Rey Melchor haberse desdichado de tal modo? El, que año tras año, y siempre con la mejor fortuna, había dado cima completa, al llegar el mes de diciembre, a la difícil, aunque sugestiva, tarea de aprovisionar las arcas de su Palacio de toda clase de juguetes—productos fabricados para los Magos exclusivamente—, había sido sorprendido en su buena fe, y ahora, al acercarse la fecha de su partida tradicional para la Tierra, encontrábase con que en los arcones sólo había telas de araña y en su voluntad sólo buenas intenciones.

El barbudo Rey Gaspar y el venerable Rey Baltasar no se explicaban lo sucedido. ¿Cómo pudieron engañar los fabricantes a su egregio compañero? Y, sin embargo, los fabricantes no tenían la culpa. En los dominios de estos tres Monarcas que fueron, en tiempos, conducidos por su Buena Estrella a adorar al Rey de los mundos, han funcionado siempre centenares de fábricas y talleres para dar forma a innumerables juguetes maravillosos, destinados a producir la felicidad en muchos niños buenos, en todos aquellos que recuerden al Buen Niño Jesús que vieron en un portal en Belén.

Pero este mes de diciembre, y no se sabe por qué causa, las fábricas quedaron paradas cuando apenas si tenían comenzada su labor. Los operarios, que no podían quejarse de estar mal pagados, se negaron a proseguir sus tareas. Ellos tenían una porción de aspiraciones sociales que en los reales dominios no podían ser satisfechas; ellos estaban muy agradecidos a los tres Soberanos, pero habían de atender las órdenes de un jefe bolchevique que hasta allí había llegado, huyendo de Europa. Y de la noche a la mañana, cuando más tranquilo se hallaba el Rey Melchor tomándose una taza de chocolate, todos los obreros desaparecieron como por encanto, y ante él se presentó el viejo Marco que, trémulo y acongojado, comunicóle la fatal noticia.

Acudió Melchor a tomar consejo de sus ancianos camaradas; deliberaron juntos durante muchas horas, y no se les ocurrió absolutamente nada. Aquella noche, como decimos antes, no durmieron.

Al día siguiente, el Rey Gaspar, que siempre ha sido el más sabio de los tres, se levantó sonriente y optimista. Había tenido una idea que podía salvar la situación; pero era preciso el auxilio de una persona arriesgada e inteligente que pudiese realizar una ardua y delicadísima empresa. En su Palacio, nadie más indicado que Juvencio, el gallardo guardador de los atributos reales. Llamó a Juvencio, y le dijo, sobre poco más o menos, estas palabras: "Hay que buscar

regalos para nuestros niños; hay que encontrarlos donde los haya; baja a la Tierra, revuélvelo todo y tráeme, como sea, la indicación de dónde están. Si quieres guiarte bien, no dejes de tener en cuenta lo que en este papel se dice." Y le entregó un plieguecito, en el que se leía esta frase: "Mira en dónde descubres el lugar."

Quedóse Juvencio un poco perplejo ante aquellas enigmáticas letras; pero como era hombre decidido y sabía desde pequeño ser obediente, musitó un ligero "Está muy bien", dió media vuelta, fué a la cuadra y montó en un gran caballo blanco, de rizadas alas, que al momento salió volando por los celestiales espacios.

¿Adónde iba Juvencio? El mismo no lo sabía. Tenía que ir a la Tierra; pero, ¿hacia dónde caería este planeta? Por su fortuna, vió brillar, al cabo de doce horas de viaje, una estrella que caminaba por los ámbitos que hasta hacía poco habían sido azules. Se acordó de que a sus amos y señores les guió cierta vez un lucero y, para imitarles, se dejó conducir también por la lucecita providencial. Volaba veloz el caballo detrás de la estrella y Juvencio empezaba a temer que aquel viaje no tuviese fin cuando, de pronto, la luz comenzó a palidecer y el caballo a disminuir la rapidez de su carrera.

"Aquí abajo debe ser", pensó el jinete para su capote, y lanzó a su cabalgadura hacia abajo, en busca de algo que le pareciera la Tierra. Era ésta, en efecto, la que le esperaba, en un amanecer de un día frío, pero despejado, de esos que son tan agradables en el invierno. Desde su silla de montar vió el enviado de los Reyes una pradera verde, y a ella se dirigió, saltando de su caballo apenas éste había puesto sus plantas sobre la mullida hierba. Acudió un zagalillo a su encuentro y le preguntó qué país era aquel en donde había caído. "¿Cuál va a ser sino España!", repuso el chicuelo.

—¿Tú sabes si hay por aquí alguien que tenga muchos juguetes?

—Yo de eso no sé nada. Mis padres sólo tienen para darme de comer algún día que otro; pero otros niños sé que tienen y que, además, esperan muchos de los Reyes Magos.

Esto bastó para que Juvencio adquiriese la seguridad de poder encontrar lo que buscaba. Dejó el caballo blanco pastando en la pradera; dirigióse a la ciudad que ante su vista se elevaba y se encontró en medio de una magnífica calle, a punto de que el sol comenzaba a iluminarla con sus fulgores. "¡Preciosa calle!", se dijo; y comenzó a pasear arriba y abajo en espera de ver a alguien. Pasó una vendedora de churros, y por ella supo que llamaban a la calle la *Gran Vía* y que era una de las principales de Madrid. Siguió paseando y, para entretenerse, empezó a mi-

rar los rótulos de las tiendas, ya que los escaparates estaban aún cerrados. De repente, se detuvo ante un letrero que le hizo recordar, instintivamente, las palabras escritas en el plieguecito del Rey Gaspar; sacó éste de su bolsillo y lo volvió a leer, fijándose entonces en la forma en que estaba escrito el regio consejo: "Mira En dónde Descubres El Lugar." Las iniciales de aquellas cinco palabras eran las mismas y estaban colocadas por el mismo orden que las cinco letras que formaban el rótulo de la lujosa tienda ante que se hallaba.

La alegría de Juvencio no tuvo límites. Aquel era, sin duda, el lugar que debía descubrir. La Buena Estrella de los Reyes Magos había sabido conducirlo. Pero su seguridad se convirtió en asombro y su alegría en júbilo indescriptible cuando, horas después, levantáronse los cierres metálicos de la tienda y aparecieron en el escaparate, bajo las letras MEDEL, las muñecas y los balones, los muñecos y animales de trapo y de cartón, las cajas de soldados, las trompetas y los tambores, los juegos mecánicos y los de deportes, las construcciones de madera, los estuches de costura y casa de muñecas, los uniformes, los sables y las escopetas y cuantos juguetes, en fin, ha podido inventar la imaginación humana para premiar a los niños.

Penetró Juvencio en el establecimiento y se convenció al instante de que allí había, no sólo magníficos objetos infantiles, sino muchos y de todo género, al alcance de las más diversas fortunas. Pero, ante todo, eran los Reyes Magos. Habló con el dueño, y fué tan cuantioso el encargo que le hizo, que aquél no pudo ocultar la sorpresa que le producía tal comprador.

Todo quedó, no obstante, arreglado en el acto. Juvencio volvió en su caballo blanco al país de sus Monarcas y, a los pocos días, centenares de alazanes, también voladores, transportaban, desde la tienda madrileña de la Gran Vía al Palacio del Rey Melchor, la preciosa carga de los más insuperables regalos.

Júzguese del alborozo de Gaspar, Melchor y Baltasar y de la rabia que han debido sentir los que quisieron dejar este año sin juguetes a los niños. Juvencio ha sido designado para venir al frente de la expedición en la noche del 6 de enero. Por justa gratitud visitará en primer lugar Madrid, y dará el primer regalo al rapazuelo de la pradera verde. Y los niños madrileños serán los que antes reciban las dádivas del cielo en esa noche de promesas e ilusiones. Justo es que así suceda, ya que en Madrid está la tienda de enigmáticas letras a la que fué Juvencio llevado por su Buena Estrella, para que los buenos Reyes Magos saliesen de su apuro.

EL QUE TODO LO SABE.



Año III.— Núm. 60
30 diciembre 1921.

Al llegar estas fechas en que saludamos al nuevo año con fiestas familiares, íntimas, ¿cómo no dedicar un recuerdo a los compatriotas que sufren penalidades lejos de sus hogares queridos? Entre ellos figuran, en primer término, los infortunados cautivos. Personalidad relevante, representativa de todos, es el ilustre General Barón de Casa-Davalillo. En el grupo que hoy ofrecemos aparece el bravo militar roaeado de su señora y sus hijos en los días en que era ayudante de órdenes de Don Alfonso XIII. Años después supo demostrar el General Navarro que sabía sacrificarse por su Patria y por su Rey.

LA NAVIDAD DE LA PAZ

Con su riente cortejo de gente alborozada, seguida por el coro de risas y canciones, he aquí la *Navidad*, que llega nuevamente a reanimar los espíritus en desmayo, a alegrar los hogares con sus inocentes expansiones... Haz de luz en medio de la sombra, rayo de sol en día de nieve, la Navidad es como un hada bienhechora que resucita alegrías muertas en los corazones; un beso de vida, que infunde calor y entusiasmo en las almas ateridas...

Vedla lucir en los hogares creyentes, envuelta en el áureo manto de la tradición. Su fecunda influencia es, en verdad, maravillosa. Agua divina del eterno Jordán de la fe, ha borrado en los pensamientos los recuerdos de las viejas tristezas; triaca redentora del dolor, ha sanado en las almas las heridas abiertas por la desventura. Y al calor del hogar, donde el amor revive con toda su lozanía, viejos y niños gozan sus encantos, alentando ilusiones nuevas, que acarician con igual complacencia las cabezas blancas de la generación en decadencia y las cabezas infantiles de la generación naciente. Todos ríen, en su opulencia los grandes, en su modestia los humildes; sobre todos extiende el hada milagrosa la aurora de su manto.

Poetas y prosistas cantan otra vez, con el ritmo suave de la prosa y con la música sutil de la rima, al hada Navidad. Los espíritus fuertes, los renegados de la tradición y la creencia, se burlan, en cambio, del inocente «convencionalismo». Siempre el poema de luminosa sencillez, el cuento niño de poética urdimbre, el artículo de cándida filosofía... ¿Por qué repetir el canto? ¿Por qué insistir en el convencionalismo?...

Artistas y creyentes, no se dejan ganar por el pesimismo; que ellos saben mejor que nadie de la ilusión y de la esperanza. Y en ese cándido reino de la ilusión, la Navidad es la eterna fiesta de los hogares, de la paz, del amor y de la familia. Es la fiesta inmortal de la esperanza, que renueva de continuo con sueños generosos las ilusiones que mueren. Y el canto de la Navidad, poema del amor, esencia de la sana poesía de los hogares, ha de ser inmortal como el espíritu. No envejecerá nunca; no perderá jamás sus encantos; el curso de los siglos, con su enorme carga de nieves, de desengaños, de tristezas, no logrará apagar su llama generosa...

La tierra, abrumada por el rigor del invierno, ha perdido su lozanía. Las heladas han secado sus flores y han dejado sus árboles sin hojas. La nieve ha cubierto los anchos surcos que abrió el arado en sus entrañas... Es como la hora de la muerte para la Naturaleza. El sol, apagado entre las nieblas, no tiene vigor para alentar la semilla en los senos helados de la eterna productora. El beso de hielo del invierno parece haber destruido toda la fuerza de su vida creadora...

Pero su muerte es sólo la apariencia del no ser. Las nieblas del invierno serán vencidas por otras fecundas auroras, y otra vez alentará la tierra, con vigor nuevo, mostrando en todos los surcos florecientes la fuerza creadora de la renovada savia. Es que entre las nieblas y las tristezas invernales brilla siempre un rayo del sol de la esperanza. Esa agonía aparente del invierno encierra la ilusión dorada de la primavera y la promesa fecunda del

verano, que ha de llenar trojes y cubas con el grano de las espigas y el áureo zumo de los racimos de la vid...

Como la tierra, alientan también las almas, fortalecidas por ilusiones nuevas. Desengaños y amarguras parecen abrumarla cada año que transcurre; pero las esperanzas retoñan de nuevo como las flores, y encienden los corazones con las ansias del vivir. Cada año nos trae una herida más, una triste experiencia, un nuevo dolor; pero nos trae también una esperanza nueva, un anhelo más de vida, una satisfacción del espíritu, si supimos

preguntar: ¿Qué esperanzas nos trae la nueva Navidad?...

Como la tierra se reanima, fertilizada por las lluvias de invierno; como reviven los espíritus, alentados por el calor de la fe y de la ilusión; los pueblos deben rejuvenecerse, redimidos por el trabajo, ardiendo en lozanías nuevas y en anhelos de progreso, por que hay en sus entrañas raudales de savia milagrosa. Confiados en el porvenir, seguros de nuestro destino, debemos preguntar: ¿Qué nuevas ilusiones nos anuncia la estrella de Oriente?... ¿Serán éstas, por fortuna, las Navidades de la paz?...

Ha comenzado para el mundo un nuevo período de la Historia. Aniquilados por terribles huracanes, presas otros de trágicas convulsiones, todos los pueblos habrán de transformarse, forzados por el aquilón. ¿Qué anunciarán las próximas auroras? ¿Trágicas desventuras o doradas prosperidades?... El espíritu se inclina, confiadamente, a la esperanza.

La página del ayer contiene la sangrienta leyenda del hundimiento, de la ruina, de la tragedia espantables... La página en blanco del mañana, en este nuevo período de la Historia, puede contener la leyenda de la regeneración, el poema de la resurrección milagrosa. Escríbala el trabajo a golpes de martillo en el taller y en la fábrica, el arado en los surcos de la tierra, la inteligencia en el mundo de la idea, los pueblos todos, los hombres todos, con labor fraternal que a todos obliga y aprovecha, y el porvenir propicio, se abrirá como una aurora, lleno de grandezas...

Aún perdura el rescoldo del terrible incendio que atizaron el odio y la crueldad. Millones de vidas juveniles, llenas de fe y de abnegación, fueron segadas sin piedad, antes de la madurez; millares de víctimas inocentes lloran aún, laceradas por el terrible dolor de la tragedia; millares de niños famélicos, tristes frutos de una Humanidad podrida, purgan todavía, sin culpa, el horrendo crimen...

Almas generosas van todavía peregrinando por el mundo, pidiendo limosnas de pan y de amor para esa triste infancia de una parte de Europa, desamparada y hambrienta. No puede imaginarse sarcasmo más cruel en estos bellos días de Tradiciones santas en que los niños reinan sobre nuestros corazones...

Crucificada en el dolor, la Humanidad vive perpetuamente esclavizada, eternamente irredenta. Escucha, Señor, las ansias de los humildes... Haz que otra vez florezca, en divino milagro, tu Cruz redentora y esparza por el mundo la semilla del bien y la luz de la verdad... Haz que de nuevo brillen las blancas Navidades de la paz...

Canten de nuevo los poetas; laboren los artistas; sueñen los creyentes... Que los ecos de la fiesta del hogar se confundan con los de la gran fiesta humana del trabajo, en supremo concierto de esperanzas redentoras... He aquí la Navidad que llega nuevamente con su coro de risas cristalinas y de ingenuas canciones, a alegrar los corazones y a reanimar los espíritus en desmayo. Soñemos, alma... Sean sus auroras venturosos augurios de la Paz soñada...

LEÓN ROCH.



¿Verdad, lectores, que da gusto ver ese encanto de cara? Es de la hija de los Marqueses de Balboa, nieta, por tanto, de la Condesa viuda de Esteban y de los señores de Borbón y Castellví (D. Francisco). ¿Quién mejor que este Angel para desear en nuestro nombre, mil prosperidades en el nuevo año a cuantos la miren? Feliz Año Nuevo, lector y felices los padres de esa niña encantadora.

cumplir nuestro deber... La alegre fiesta de la Navidad es la que simboliza mejor ese rejuvenecimiento de las almas. Fiesta de pobres y ricos, de viejos y niños, de creyentes y de desilusionados; fiesta del palacio y de la cabaña, sus alegrías alcanzan a todos. La fe y la ilusión, el amor a la familia, el ansia de la paz, cristalizan en todos los espíritus; bajo el manto de la tradición, nos acaricia a todos con el ambiente tibio y suave de esta fiesta de las almas, impregnada aún con el cándido perfume de la vida patriarcal. Con ella llegan siempre las esperanzas en flor de una vida más perfecta, las ilusiones nuevas de una justicia eterna. Por eso la esperan todos con ansias infinitas, hambrientos de paz y sedientos de amor...

También para los pueblos debe traer la Navidad esperanzas de renovaciones milagrosas. Abrumados por los desastres, llevados por la desgracia al borde del abismo, asolados por trágicos huracanes, entre las sombras que les rodean alienta siempre el rayo de luz del porvenir, una ilusión de progreso, una promesa de paz... Cuando la fiesta se aproxima, con su coro de risas y canciones, los pueblos, como los hombres, como los poetas,

de mi calendario

El primer vestido largo.

Dorita Sedano ha vestido recientemente su primer vestido de mujer, y para festejar tal suceso familiar, reunió Dorita en sus salones a una buena parte de sus amistades, que la felicitaron cariñosamente.

¡El primer traje largo! Es uno de los tres trajes que encierran ilusiones en la vida de la mujer. Primero el de comunión, el de mujer después, el de boda más tarde. Dorita, ha vestido ahora el de mujer, y a fe que aquellas galas, en las que se combinaban los colores negro y fresa, sentaban muy bien a su delicada belleza. Porque Dorita Sedano es por todo y ante todo una mujer bonita, cuyos ojos se enmarcan entre el cerco de sus pestañas y cuya alma destella dentro de su cuerpecito gentil.

—Dorita, mil felicidades.

Y Dorita Sedano, con una risa cantarina, contestaba:

—Gracias, muchas gracias. Mi contento mayor lo experimento al verme rodeada como me veo.

Y junto a Dorita se extendían no sé cuántas cestas de flores y una verdadera exposición de regalos, entre los que se destacaba aquel estuche conteniendo las alhajas ofrecidas por la señora de Sedano a su encantadora hija. Y en un salón contiguo exponíanse los trajes de Dorita, verdaderos primores, por su confección y su gusto.

La familia Sedano es una familia de artistas. La esposa del Administrador-Jefe de la Casa de la Moneda pinta con verdadero arte, y en los tapices que adornan los muros están las gallardas pruebas del manejo de sus pinceles. Y los tres hijos del distinguido matrimonio son tres admirables artistas en el divino arte de la música. Hubo, pues, para festejar el acontecimiento de familia, un interesante concierto, que encantó a cuantos lo escucharon y que hizo juntar las manos en aplausos nutridos y cariñosos.

José Carlos Sedano. ¿Quién no le admira? Desde muy niño asombró al Claustro de profesores del Conservatorio por sus facultades portentosas, y a los quince años, entre el aplauso y elogio unánimes, obtenía el codiciado premio Sarasate, verdadero galardón de artista. Pues bien; este admirable virtuoso, que a los diez y siete años que cuenta es considerado ya como una gloria española, interpretó con el notable violoncelista, tan admirado en nuestra buena sociedad, D. Alberto Peyrona—hermano del Marqués de Urrea—, y el reputado profesor del Conservatorio de Budapest, Herr Emberg, el «Trío en re menor» de Mendelssohn, con tal prodigio, que hacía recordar aquel trío inolvidable de Thibaud, Cortot y Casals, que hace años actuó en esta corte.

Seguidamente, las manos de nácar de Dorita

pulsaron el teclado, para arrancarle al piano los misteriosos acordes de un vals de Chopin.

Después, los «virtuosos» Sedano y Peyrona, en el violín y en el violoncelo, y acompañados al piano por la señorita de la casa, interpretaron, respectivamente, *La precieuse*, de Couperin Kreisler, y la *Danza holandesa*, de Dunkler, obras que por su dificultad y técnica requieren para ser expresadas, como ellos lo hicieron, ese supremo dominio del instrumento que en ambos se advierte.



La bella señorita Dorita R. Sedano y Muro, que ha vestido su primer traje de mujer.—(Fot. Kaulak.)

Héctor Sedano—un niño aún, discípulo del gran Fernández Bordas—actuó con su hermano y con Peyrona, tocando en el violín el inspirado *Minuetto* de Bolzoni, y demostrando una disposición artística nada vulgar, especial característica de la familia Sedano, terminando tan bello concierto con unos *lieders*, cantados por González Arnao con exquisita voz y delicado gusto.

Y una vez que las ovaciones premiaron los méritos supremos de los artistas, la juventud allí reunida en espléndida y lozana representación, y que formaba coro a los encantos de la señorita de Sedano, rindió culto a los bailes de moda hasta las nueve de la noche.

La distinguida concurrencia que llenaba los salones de los señores de Sedano fué obsequiada con un bien servido te.

Y la señorita de la casa—luz en su aurora que ya deslumbra con sus destellos—, no cesó de recibir felicitaciones.

Las bodas de oro de un diplomático.

En París acaba de celebrar su jubileo diplomático—¡cincuenta años de carrera!—el Ministro de Costa Rica, Marqués de Peralta, acreditado, además de cerca del Gobierno francés, cerca de los de Madrid, Bruselas, La Haya y el Vaticano.

El Marqués de Peralta, muy querido de la sociedad aristocrática, fué por primera vez nombrado Secretario en París en el año 71; ha conocido,

pues—como recuerda *Monte-Cristo*—, los bellos días del segundo Imperio. En su larga y brillante carrera ha servido en la Corte de la Reina Victoria de Inglaterra; ha conocido en Wáshington a los Presidentes General Grant y Cleveland; en el Vaticano, al inolvidable León XIII; en Francia, a varios Presidentes de la República, y en España hace ya largos años que viene ostentando la representación diplomática de su país, habiendo prestado en todos estos cargos relevantes servicios y habiéndose captado generales simpatías por su talento y su caballerosidad.

En París, donde suele residir, se le han rendido cariñosos homenajes, uniéndonos nosotros a estas manifestaciones de simpatía.

Los lunes del Ritz.

La comida de uno de los últimos lunes, en el Ritz, fué una de las más concurridas de la actual temporada. Recordamos algunos de los comensales. Con los Duques de Plasencia y los señores de Van Volleghoven se sentaban los Marqueses de Argüeso y su hija, las Marquesas de Salamanca y de Ivanrey, la señorita de Castellanos, el Marqués de Santa Cruz y el Duque de Almodóvar del Valle; con los señores de Miláns del Bosch (D. Javier), los de Gómez Acebo (D. Miguel), Vizcondesa de Torre-Almiranta, señorita de Casa Calderón, señora de Martínez Rivas, señores de Bascaran, Marqueses de Caltel-Bravo, Molina y Castañar, Conde de Lambertye y Sres. Olivares, Sancho Mata, Gómez Acebo (D. Jaime) y Martínez Rivas; con D. Fernando Jardón, el ex Ministro don Natalio Rivas, el ex Subsecretario de Hacienda D. José del Moral y los Sres. Cánovas, Pérez Olivares, Serrano Carmona, Machado, Dionisio Pérez, Pastor, Enríquez y los Coroneles Villar y Latorre; con el Capitán de Fragata de Suecia señor De Broen, el Ministro de dicha nación y madame Danielson, el Cónsul general y la señora Dahlander, el Consejero comercial y Mme. Bergius y su sobrina y el Secretario de la Legación, Sr. Berns.

Estaban también los Condes de la Viñaza y su hija, el Duque de Almenara Alta, los Sres. de Nardiz y de Arteché, las señoritas de Bernaldo de Quirós, el Conde de Velle, y muchos más.

LEON-BOYD.

RECUERDO HISTÓRICO

EL REY EN CAMPAÑA

II

EN EL CUARTEL GENERAL

A las dos de la tarde del 2 de enero de 1875, las cornetas de la brigada Acellana, formada en columna en las inmediaciones del pueblo de Funes, anuncian la llegada del Rey Don Alfonso XII al Ejército del Norte que pelea en Navarra.

Al frente de estas fuerzas avanzadas están el Teniente General D. Domingo Moriones, y el Mariscal de campo D. Manuel Terreros.

Imposible describir el entusiasmo de aquellos soldados: las aclamaciones son ensordecedoras; las filas se desunen, se rompen, pierden su formación, y vense cascos, roses y chacós en la punta de sables, lanzas y bayonetas.

Emocionado y sonriente el Soberano, estrecha, desde lo alto de su caballo, las curtidas manos de estos guerreros, que, al grito de ¡viva Alfonso el Bravo!, juran vencer en la pelea que se aproxima.

Poco después, las ovaciones se repiten al llegar a Peralta, a cuyas puertas, y a la cabeza de la división La Portilla, recibe al Rey el General en Jefe del Ejército del Norte, Teniente General don Manuel de la Serna, rodeado del Alto Mando.

El Monarca estaba en el Cuartel General.

La villa ofrecía animación extraordinaria.

Arcos de mirto, mástiles y gallardetes, vistosas colgaduras, vítores y aplausos, demostraban el entusiasmo de aquellos navarros por su Rey.

A las cuatro de la tarde, en el alojamiento de S. M., morada de D. Ramón Zabalsa, celebrábase un importante Consejo para someter a la aprobación real el plan de las futuras operaciones.

Al Consejo asistían: los Tenientes Generales Jovellar, Ministro de la Guerra; La Serna, Moriones y Primo de Rivera, y los Mariscales de campo Ruiz Dana, Jefe de Estado Mayor; Despujols, Terreros, La Portilla y Morales de los Ríos.

Las posiciones enemigas que era preciso atacar, las constituían 50 kilómetros de defensas formidables, que en amplio semicírculo se extendían, desde las montañas de Orba y las sierras de Alaiz y del Perdón, hasta los montes de Estella.

Veinte batallones carlistas con numerosa artillería, a las órdenes del veterano caudillo D. Tor-



El Teniente general D. Manuel de la Serna General en Jefe del Ejército del Norte.

cuato Mendiri, apoyando su izquierda en Lerga, su centro en el Carrascal y su derecha en Arroniz, en la vertiente meridional de Monte Jurra, ocupaban por collados, colinas, desfiladeros y alturas la extensa línea de reductos y de trincheras, que cerraban por completo el camino de Pamplona.

Atacar de frente estas posiciones, que a lo abrupto del terreno unían el magnífico armamento de las fuerzas de D. Carlos, hubiese sido repetir los sangrientos fracasos de Somorrostro y de San Pedro Abanto.

Decidió, en consecuencia, el Consejo un triple ataque; de frente y por ambos flancos, siendo el de frente simulado.

Debían las tropas que operaban en Navarra reconcentrarse en Tafalla, y divididas en tres cuerpos, a las órdenes, respectivamente, de los Generales Moriones, Primo de Rivera y Despujols, llevar a efecto la maniobra proyectada.

Cincuenta y cuatro batallones, doce baterías montadas y de montaña, veinticuatro escuadrones y nueve compañías de ingenieros, constituían la fuerza total de D. Alfonso XII en la línea del Arga.

Antes de desplegar el Rey su bandera en los



El Pretendiente en el año 1875.

campos de batalla, quiso presentarse a los pobladores de las provincias vasco-navarras, con el ramo de oliva en la mano, y en un brillante Manifiesto, puso de relieve todo lo inútil y absurdo de la lucha empeñada y la perentoria necesidad de una paz, que permitiese, de una vez y para siempre, a España lanzarse por el camino de la civilización y del progreso.

Si era la fe monárquica la que les impulsaba a empuñar las armas, en D. Alfonso tenían el legítimo representante de la secular Dinastía, a la que en otro tiempo los vascos juraron fidelidad eterna. Si fué la fe religiosa, tan católico era el hijo de Doña Isabel II, como lo fueron sus antepasados, y si era la razón por ser un monarca constitucional, ellos, tan amantes y celosos de sus fueros venerandos, no podían, en justa reciprocidad, querer privar de sus libertades a los demás pueblos españoles. Era, pues, precisa la paz en la Península, que traería consigo la de Cuba; era necesario que cesase el estruendo de la pelea y que, lo mismo de las riberas del Turia a las cordilleras Eúscaras, que bajo el esplendoroso sol de la Gran



El Teniente general D. Domingo Moriones, Comandante en Jefe del primer Cuerpo de Ejército de operaciones en Navarra.

Antilla, al estampido de los cañones substituyese el silbido de las locomotoras, conductoras de la riqueza y de la civilización.

Dirigió también D. Alfonso la voz a sus soldados, cuyas proezas y sufrimientos le eran conocidos, por haberlos seguido desde la emigración paso a paso.

«Vengo a vuestras filas, les dijo, para hacerme digno de los gloriosos Alfonsos, mis antepasados, y espero, si hallo ocasión, demostrar cumplidamente que lo soy. Pero esos que tenéis enfrente son españoles al cabo, y antes que a mi voz se empeñen nuevas batallas, les he dirigido, ya lo sabéis, palabras de afecto y de concordia. ¡Caiga la responsabilidad de toda la inocente sangre que se vierta sobre los que no han querido escucharla!...»

Desoyeron los vasco-navarros las exhortaciones del Rey, más que impulsados por su propio corazón, obedeciendo a orden imperativa, y la voz del cañón y del fusil continuó aún potente por espacio de un año.

Cerrando los ojos a la realidad, olvidando que las ideas tradicionalistas eran patrimonio de días ya lejanos, D. Carlos decía: «Llamado a matar la Revolución en nuestra Patria, la mataré, bien ostente la ferocidad salvaje más descarnada, bien se oculte y se envuelva en el manto hipócrita de simulada piedad».

Olvidábase la trasumante Majestad, de que además de la falta de ambiente por parte de su causa, el brazo de la Monarquía Absoluta estaba en Zumalacárregui, y los huesos de este inmenso general reposaban, desde junio de 1835, bajo las losas de la iglesia parroquial del pueblo vascongado de Cegama.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

En breve reanudaremos la publicación de la notabilísima obra de D. Antonio Prast

LOS JARDINES DE LA GRANJA

que, por razones ajenas a nuestra voluntad y a la de su autor, ha estado interrumpida durante algunos meses. Lo anunciamos con la satisfacción que supondrán nuestros lectores.

EL PARAISO DE LAS PIELES

Estoy bien segura de que si preguntaran en secreto a todas mis amables lectoras cuál es el regalo que más le agradaría, contestarían a coro: "Queremos un abrigo de Vison, o de Zibelina; de estos largos, que arrastran tierra".

Es de esperar que los maridos galantes no dejarán pasar la oportunidad del año nuevo, y ofrecerán a sus lindas esposas lo que en voz baja les van pidiendo. Algunos hombres prácticos—por no decir egoístas—, vacilarán, pues un abrigo de dichas pieles cuesta un ojo de la cara.

A éstos les diré, primeramente, que no se debe regatear un obsequio a una mujer, puesto que ésta ha sido creada para que la mimen y para que la den cuantos caprichos se le antojen, y que existe además un mandamiento de la Iglesia que obliga al marido a mantener a su esposa con el decoro que corresponde a su rango...

Para éstos que duden, añadiré que un abrigo de pieles, aunque cueste mucho dinero, resulta siempre económico, porque es la única prenda de gran lujo que dura años y años, y siempre está de moda, y porque es un regalo que no se pierde, pues basta abrir un periódico para ver lo primero que la Condesa Tal o la multimillonaria X ha perdido en un coche de alquiler un espléndido *sautoir* de miles y miles de duros; pero hasta ahora no se ha dado el caso de una señora que haya perdido su abrigo de Zibelina en un coche.

Vean ustedes la economía...

Esta es una razón suficiente para convencer al marido que mira por su bolsillo, y ¡qué satisfacción más grande para ustedes, los que tienen una esposa linda, oír decir a su paso: "¡Qué hermosa es! ¡Qué elegancia!" Y como en invierno una mujer no será nunca elegante si no posee soberbias pieles, hay que ofrecérselas si aun no lo han hecho ustedes.

Quizás haya entre ustedes, señores maridos, algunos que lean mi artículo, y quizás estaban varios precisamente en la duda de lo que iban a regalar a su mujer. Dejen que *Femina* os convenza y os guíe, porque de seguro no conocerán ustedes la peletería en donde se deben comprar las pieles deseadas.

Tengan absoluta confianza, porque *Femina* está en los secretos de la moda, y no les pedirá ninguna comisión por el favor. Vengan ustedes conmigo hasta la Puerta del Sol; desde allí nos dirigiremos, por una calle tranquila que en la Guía figura con el nombre de calle del Carmen; a la entrada, a mano derecha, ¿ve usted? Esta tienda artística es el santuario de las pieles más ricas. Entremos.

Si fuese *Femina* indiscreta le preguntaría cuánto quiere usted gastar en el obsequio a su mujer. No pase usted cuidado; no le preguntaré nada; no es por discreción, es que así pediré al director de la casa que nos presente toda su colección, para que pueda usted elegir, y con este motivo pasará un rato agradable.

En el primer salón, nos presentarán los *renards argentés* y los *renards Sydca*. Aquellos son el adorno divino para el traje sastre, y me confesará usted que nunca ha visto un surtido tan variado y tan espléndido.

Por la cara que pone usted comprendo que la visita a esta casa le va interesando; ya comprendo el justo empeño de su mujer en tener pieles

la piel que más se estila este invierno. "C'est la dernière mode", como dicen en París.

No mire usted el reloj; tiene usted tiempo para ir al casino; tiempo hay siempre para perder unas pesetas al *baccarat*. Por lo menos aquí, en lugar de perder dinero, lo va usted a recuperar. Aun los maniqués tienen que presentarnos muchas más creaciones, pues la colección es inagotable. A medida que vayan pasando le indicaré el nombre de las pieles de los abrigos.

Este negro, tan flexible, es nutria de Hudson, muy en boga, por ser fácil de llevar.

Este otro, tan suave de tono, es *petit-gris*, ideal para una rubia.

Aquél soberbio de línea, es de *Vison* del Canadá (he leído en una revista parisién que una artista de mucha fama acaba de comprar uno parecido en 80.000 francos).

Este de la derecha está confeccionado con skung, piel que hizo las delicias de nuestros abuelitos y que sigue de moda, como si no pasaran los años.

El de al lado es de Kolins'ky. Los grandes peleteros afirman que el Kolinsky ha superado a la Zibelina. Para mí, a pesar de todo lo que puedan decir, esta última no tendrá nunca rival. Es la reina de las pieles y la piel de las Reinas.

Ahora soy yo quien tengo que mirar el reloj, porque usted, señor marido, no se quiere marchar ya, y, como le dije que era discreta, me retiro y le dejo con el amigo Vila; con él discutirá el precio y la forma del abrigo con el cual va usted a obsequiar a su esposa. Ya sé cuál es; pero no pase usted cuidado, porque no se lo diré a nadie. Su mujer será la primera en saberlo.

Desde luego, tenga la seguridad de que se pondrá muy contenta, porque antes de salir, me dijo en voz baja, sin que usted lo oyera:

—*Femina*, lleve a mi marido a la Peletería Francesa; quiero un abrigo de... de lo que quiera, pero que lleve la firma de esta casa.

¿Una pregunta me quiere usted hacer? ¡Venga!

—¿...?

—¡Hombre! Creo que la mejor referencia que le puedo dar es que S. M. la Reina Doña Cristina ha encargado varias confecciones a esta casa.

—¡...!

—Ya puede usted darme las gracias. ¿Verdad?

* * *



Uno de los modelos de abrigos de la Peletería Francesa que más ha llamado últimamente la atención.

buenas, y lo que es más aún, la disculpará en el porvenir por pasar largas horas en las casas de modas. Pues si no tiene inconveniente, entremos en este otro salón, en donde admiraremos las capas.

—¿Qué le parece esta de castor? Bonita, ¿verdad? Para el *auto*, ¡qué práctica es! Pero veo que se le van los ojos tras ésta de topo; tiene usted buen gusto; es encantadora y, además, es

El señor marido allí se quedó, y yo me salí con la tranquilidad de quien hace una obra de justicia. Al llegar a la Puerta del Sol, volví los ojos hacia la Peletería Francesa, y cuál no sería mi asombro cuando vi salir ya al elegante caballero, reflejando en su rostro enorme satisfacción. Fui a su encuentro, y no pudo ocultarme su alegría.

—Me decidí en el acto—me dijo—, y es una idealidad, ¡una idealidad!—FEMINA.

BODAS



La bella señorita Soledad Fernández Durán y Queralt, hija del Marqués de Perales.



Los señores de Silva, después de su enlace.



Don Francisco de Borja Silva y Goyeneche, hijo de los Marqueses de Zahara.

En el palacio del Marqués de Perales se celebró recientemente el matrimonio de su encantadora hija, Soledad Fernández Durán y Queralt, con D. Francisco de Borja Silva y Goyeneche, hijo de los Marqueses de Zahara, Condes de Pie de Concha. Esta boda constituyó un grato suceso para la sociedad de Madrid, en la que con tan vivas simpatías cuentan los novios. Por eso, al ver cruzar a la señorita de Perales con su traje de plata y su manto de encaje, del brazo de su padre, que era el padrino, y apoyarse la Marquesa de Zahara, que era la madrina, en el brazo de su hijo, fueron hacia los nuevos esposos los deseos de felicidad de toda la sociedad aristocrática.

Y ante el altar, florecido de rosas blancas y crisantemos, recibieron los novios la bendición nupcial de don Joaquín de Lamadrid, dignidad de Chantre de la Metropolitana de Toledo, concurriendo como testigos, por el novio, S. A. R. el Infante D. Fernando, tío político del contrayente; el Conde de Casa Saavedra, el Marqués de Corpa y su hermano, D. Luis de Silva y Goyeneche, y por la novia, sus tíos el Marqués de Castelar, el Conde de Santa Coloma y D. Federico Fernández Maquieira, y su primo, el Conde de Adanero.

Terminada la misa de velaciones, dicha por D. Narciso de Estenaga, Deán de Toledo, recibieron los no-

vios el homenaje de cariño que les brindaban cuantos se hallaban reunidos en la residencia de la calle de la Magdalena, y que no eran sino los más allegados parientes y algunos íntimos, sirviéndose seguidamente un espléndido almuerzo, en el que se formularon nuevos votos de felicidad y ventura para el joven matrimonio, que salió para Francia, en viaje de luna de miel.

Con motivo de su enlace habían recibido los novios espléndidos regalos, prueba evidente de los afectos con que cuentan. ¿Reseñar todos? Necesitaríamos para ello un espacio del que no disponemos. Nos limitaremos, por tanto, a consignar los cruzados entre los novios y los ofrecidos por sus parientes más allegados.

Entre los regalos del novio a la novia figura, además de varios abanicos y encajes antiguos y tres trajes, un magnífico collar de perlas con *pendentif* de brillantes y hermosa perla negra.

La novia al novio, una botonadura completa de perlas, y gemelos de zafiros y brillantes.

En una vitrina se mostraban las alhajas que la señorita de Fernández Durán heredó de su madre, la Marquesa de Tolosa: un collar de perlas, pulsera de perlas blancas y negras, otra de perlas y brillantes, varios valiosos pares de pendientes,



La señorita de Perales, momentos antes de su boda.



Los recién casados, con la Marquesa de Zahara y el Marqués de Perales.



Los nuevos esposos, acompañados de sus padrinos y testigos.

uno de brillantes, otro de perlas y un tercero de turquesas y brillantes; otra pulsera de zafros y brillantes; un *pendentif* de brillantes con tres gruesas perlas; un broche rameado de brillantes, y otro de brillantes y tres perlas; un solitario de brillantes, y una sortija con gran perla.

El Marqués de Perales a su hija, un cheque de 20.000 pesetas; los Marqueses de Zahara a su hija política, una diadema de brillantes; los hermanos del novio, un reloj de platino con zafiros y brillantes; los hermanos de la novia a ésta, una *barrette* de zafiros y brillantes; su hermana María, además, un bolso de oro; el Conde de Guaqui, un gran *pendentif* con gran zafiro orlado de brillantes; el Marqués de Corpa, una sortija de las mismas piedras; los Marqueses de Castelar y Bendaña, la Marquesa viuda de Albaserrada y los Condes de Santa Coloma, a su sobrina, cada uno 1.000 pesetas.

El novio recibió de sus padres un magnífico estuche con cubiertos de plata y juego de comedor; de los Marqueses de Tolosa, petaca de oro; de Sus Altezas el Infante D. Fernando y la Duquesa de Talavera, seis fruteros de plata; de su abuelo, el Conde de Guaqui, un soberbio juego de té; de sus hermanos, un saco de viaje de piel y plata.

El *trousseau* es magnífico, habiendo intervenido en su confección oficiales de los talleres de Santa Isabel y de la Inclusa.

La servidumbre de la casa se mostró también espléndida con su señorita.

Los demás regalos formaron preciosa colección.

Sean muy dichosos los nuevos señores de Silva.

OTRA boda, celebrada no hace mucho, fué la de la bella señorita Carolina Conrado y Villalba con D. Felipe Bustamante y Quijano. Fué en la iglesia parroquial de San Jerónimo, que se hallaba artísticamente adornada.

La gentil desposada realzaba su natural belleza con un precioso vestido blanco, y se adornaba con valiosas joyas.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, doña María Quijano de Bustamante, y el Marqués de Fuensanta de Palma, Conde del Solar Conrado, padre de la desposada.

En la ceremonia ofició el Obispo auxiliar de Toledo, quien pronunció una elocuente y sentida plática.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, el Conde de Valdel-Aguila, el Marqués de Villasante, el General Ceballos y D. José Villalba; y por parte de él, su hermano don José, en representación del Conde de Paredes de Nava, tío del novio; don José Antonio y D. Manuel Quijano, y el Conde de Mansilla.

Una vez terminada la ceremonia, los numerosos y distinguidos invitados que asistieron a ella trasladáronse al claustro de la misma iglesia, en donde fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.

Los nuevos señores de Bustamante, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para Zaragoza, desde donde prosiguieron su viaje por el extranjero.

TAMBIÉN en Madrid, en la iglesia parroquial de San José, se celebró la boda de la encantadora señorita María Jeseña de Elizaga y Ojeda, con el doctor en Medicina D. Julio Villa e Inguanzo.

El templo estaba espléndidamente iluminado, y el altar, cubierto de flores. La novia aparecía bellísima, vistiendo traje de *charmeuse* blanco y



La bella señorita Caro Conrado Villalba y D. Felipe Bustamante, momentos después de recibir la bendición nupcial.—Fots. Marín y Ortiz.



Soberbio abrigo de topo con adornos de piel de mono, creación de la peletería de Julián Ruiz.

largo manto brochado, sin más adorno que una diadema de azahar sujetando el velo de tul. Dos niños monísimos llevaban la cola: Leonorcita Calefat y Manolo Marañón.

Fueron padrinos la madre del novio, señora doña Rita Inguanzo Parres, viuda de Villa, y el padre de la novia, D. José Joaquín de Elizaga.

Bendijo la unión el venerable Patriarca de las Indias y Obispo de Sión, Sr. Cardona, que pronunció una elocuente y muy sentida plática.

Dijo la misa de velaciones el Padre Marín, S. J., y firmaron el acta matrimonial como testigos el Duque de Vistahermosa, el Marqués de Cortina, el Conde de Vallengano, D. Gustavo Medina, D. José Enrique de Elizaga, el General Hernando, D. Emilio Villa e Inguanzo y los Sres. Torres Quevedo y Salcedo.

Dos monaguillos, muy guapos, ayudaron la misa: Ignacio de Elizaga y Ramón Ojeda, hermano y primo de la novia, respectivamente. La concurrencia fué muy numerosa y distinguida.

Los recién casados señores de Villa salieron para El Escorial, y después continuaron su viaje por España.

Les deseamos eternas felicidades.

BONITO se hallaba, en verdad, el templo de San Jerónimo la tarde en que se celebró la boda de la bella señorita María de los Remedios Delgado Barreto y Arozena, hija del ilustre periodista Director de *La Acción*, con el bizarro oficial de Ingenieros D. Fernando Tovar Bernáldez.

Bendijo la unión el Patriarca de las Indias, Obispo de Sión, que pronunció una sentida plática, y fueron padrinos la señora doña Ángela Bernáldez de Tovar, madre del novio, y D. Manuel Delgado Barreto, padre de la novia.

Esta realzaba su belleza con precioso traje de *charmeuse*, bordado estilo Manila y adornado con encajes de Chantilly. Como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, el Presidente del Consejo, Sr. Maura; el ex Ministro D. Antonio Goicoechea; el ex Presidente del Consejo, Sr. Conde de Romanones, y los Sres. Arizmendi y Montes Jovellar, y por la del novio, su tío D. Fernando Bernáldez Romero de Tejada, Magistrado de la Audiencia de Madrid; su hermano, el doctor D. Justo Tovar; su primo, el Comandante de Ingenieros y notable literato D. José Acosta, y el doctor Grinda.

Terminada la ceremonia se trasladó la numerosa y distinguida concurrencia al Hotel Ritz, donde fué obsequiada con un espléndido té.

Los nuevos señores de Tovar realizaron un viaje por España y marcharon luego a Tetuán.

Sean muy felices.

SANTA Bárbara, la parroquia construída por la piedad de una Reina, presenció el otro día, entre las galas de las luces y las flores, el enlace de la bella señorita María Enriquez y Carvajal, Marquesa de Villacastel de Carriás, con el Marqués de Casa-Arnao.

Apadrinaron a los contrayentes la Marquesa de la Puebla de Portugal y D. Vicente González Arnao, y como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, el Duque de Medina de las Torres, el Conde de la Puebla de Portugal y D. Manuel Carasa, y por parte del novio, D. Francisco Ponce de León, D. Pedro González Arnao y D. Manuel Gallego.

La numerosa y distinguida concurrencia fué obsequiada con un té en el Hotel Ritz.

Hacemos votos por la eterna ventura de los nuevos esposos.

HABLEMOS DE LAS MODAS



Hace algunos años ya—y no quiero decir cuántos porque mis lectoras dirán que soy una vieja y, por lo tanto, que no entiendo de modas modernas—; hace años, pues, pasé el invierno, por razones de salud, en Pau. La simpática ciudad de aquel Rey galante, que aseguraba, al convertirse al catolicismo, «que bien valía una misa, París» (para subir al Trono), a pesar de su clima delicioso y de una vista incomparable sobre los Pirineos nevados, me aburría de un modo infinito.

En todos los paseos no me encontraba más que ingleses; aquéllos tan típicos denominados «Cook's tourists». Para una persona amante de la moda, ya comprenderéis que dichos viajeros no tenían por qué interesarme. Algunas francesas, en cambio, me chocaban por su *chic* especial. Me llamaron tanto la atención, que a una de ellas pregunté si se vestía en París, pues les aseguro, lectoras, que estaba a la última.

¡Cuál no fué mi sorpresa al enterarme de que nunca mi interlocutora había ido a la gran capital, y de que, por lo tanto, sus vestidos procedían de una casa de la ciudad! Al día siguiente fuimos las dos a casa de su modista. Era, en efecto, una casa montada a la moderna, con salones lindísimos, y, sobre todo, con modelos igualitos a los de la rue de la Paix.

Pasaron los años, sobrevino la guerra y me olvidé por completo de mi visita a la amable modista de Pau. Cuando uno de estos veranos pasados, estando en San Sebastián, vi en un piso bajo de la calle de Easo unos modelos muy monos, de una línea muy distinguida y muy parisiense, entré en él para preguntar el precio. Me recibió una señora muy simpática con un acento francés muy marcado. «La conozco», dije para mis adentros; «pero, ¿en dónde la he visto? ¡Qué memoria la mía!» Y ella también me miraba de cierta manera, como haciéndose la misma pregunta que yo! «Es una cara que conozco». Cabilando, cabilando—las dos en silencio—, y buscando en la neblina del pasado, me acordé de Pau y de la casa de modas que allí visité. «¡Claro, qué tonta soy! Esta señora que hoy en San Sebastián me presenta estos modelos, es madame Raguette, la modista de Pau». Y como dos viejas amigas, empezamos a hablar.

Me contó que aun tenía su casa en Francia, por la cual tenía gran cariño; pero como durante la guerra, Pau se había transformado en un vasto hospital, sus habitantes no pensaban en los vestidos elegantes. Entonces pensó en España, que siempre había tenido empeño en conocer; y vino, durante el verano de 1916, a presentar a nuestros veraneantes sus creaciones. Me confesó con mucha franqueza las dificultades de los primeros tiempos, que fueron tales que un momento dudó de su talento, hasta que cierto día entró en su casa una de nuestras Duquesas—cuyo nombre no puedo decir—, y la compró en un instante cuatro modelos suyos, no los de París. Esta venta tan inesperada dió confianza a madame Raguette y, ¡cuál no fué su sorpresa al día siguiente al ver que la noble Duquesa la encargaba un vestido igual a los elegidos la víspera, pero en tono diferente; lo que repitió cinco veces, siempre con tonalidad distinta!

La aristocrática dama, muy entendida en modas, prometió a su «couturière» presentar sus creaciones a S. M. la Reina.

Pueden ustedes figurarse, lectoras mías, la alegría de madame Raguette. Sus temores se habían trocado en esperanzas y luego sus esperanzas en realidad. No hubo señora que, al pasar por San Sebastián, no fuera a casa de madame Raguette para pedirle sus secretos de elegancia. Y tanto se acostumbraron las señoras a estos vestidos por esta artista, que le aconsejaron que se instalase en Madrid.

He aquí cómo tenemos la suerte de poder admirar las colecciones de madame Raguette en su elegante piso de la plaza de Santa Bárbara. ¿Cuál es la característica de las creaciones de madame Raguette? Muy parisienses, muy elegantes por la sobriedad de líneas, muy jóvenes, son quizás estas cualidades las más interesantes en sus modelos. Todos encierran una primavera siempre renovada. Y es que madame Raguette está auxiliada por sus tres hijas, que añaden

a la habilidad de su madre esta nota alegre que sólo la juventud puede conseguir. Es fácil comprender ahora por qué la casa de madame Raguette se ha puesto en boga con tanta rapidez y la contamos como una de las mejores de la Corte.—DIÁVOLINA.

ESTRENOS Y SOLEMNIDADES EN LA PRINCESA

El caudal de los hijos, por J. López Pinillos (Parmeno).—*Dentro de un siglo* y *La farsa*, por Pedro Muñoz Seca.

Voy a ocuparme en esta sección, que hoy inauguro, de los estrenos y solemnidades que se verifiquen en la Princesa actuando allí la compañía Guerrero-Mendoza, y de las representaciones que den en Madrid las compañías extranjeras, a las que suele acudir, por lo general, un público aristocrático.

Reflejaré en estas páginas mi impresión personal, que podrá a veces ser equivocada—no presumo de infalible—, pero siempre será sincera. No trato, pues, de formular un juicio definitivo sobre los dramas y comedias que vayan estrenándose. Fuera en mi orgullo injustificado tal pretensión. Mis crónicas constituirán únicamente las notas de un diario íntimo, la charla ante un grupo de amigos, el relato que hacemos en familia cuando nos preguntan: “¿Qué te ha parecido el estreno de anoche?”

* * *

La inauguración de la Princesa es todos los años la solemnidad teatral de mayor relieve. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza marcan un período de apogeo en la historia del Teatro español, y si es verdad que hay ahora en España—en Madrid sobre todo—compañías y empresas que igualan y aventajan de vez en cuando a las más famosas del extranjero, a María y Fernando se debe la iniciación de los progresos introducidos en la escena hispánica. Ellos trajeron aquí mejoradas las reformas que otros países iban introduciendo en la escenografía y llevaron después a toda la América de nuestra raza y de nuestra lengua el brillo de la dramaturgia y de las artes escénicas.

Recientemente—nadie lo ignora—han hecho construir en Buenos Aires un teatro, que es en realidad un pedazo de España en territorio argentino. Más han logrado en la obra de aproximación hispanoamericana estos artistas Grandes de España que todos los discursos, Sociedades y Congresos. Han sabido predicar con el ejemplo, y en esta clase de asuntos valen más los hechos que las palabras.

María y Fernando no se duermen nunca en sus laureles, y estoy seguro que no les será desconocida la senda novísima que están abriendo al teatro Gémier, Lugné-Poe, Copeau y, sobre todo, Gaston Baty. Cuando las tendencias de estos innovadores escénicos lleguen a un resultado cierto, práctico y definitivo, no hay duda que aquí hemos de verlas introducidas, ya por María y Fernando, ya por los otros directores de escena que, a ejemplo suyo, velan por la gloria del Teatro español.

* * *

Existen varias maneras de escribir dramas. Hay autores que ocultan la pieza dramática, la obra en sí, con una tesis doctrinal, un estudio psicológico, una dosis de Teología, la pintura acabada de unos cuantos tipos de los que solemos encontrarnos en la vida corriente, la pompa de una versificación magnífica, la evocación de tiempos gloriosos o de fábulas inmortales, la ironía, ingenio o *esprit* en el diálogo, el motivo de una presentación escénica deslumbrante... Otros dramaturgos, por el contrario, hacen que uno o varios elementos de los enumerados sirvan a la pieza teatral en relación de dependencia. A esta categoría de autores dramáticos pertenece el señor López Pinillos.

El caudal de los hijos agudiza aún más que sus dramas anteriores la técnica, que consiste en supeditar todo a la acción dramática. Si hemos de juzgar a cada autor según la manera que legítimamente ha escogido para escribir su obra, no censuremos en la última tragedia de López Pinillos la psicología de los personajes, la inverosimilitud de algunas situaciones, la predestinación de una familia a que en ella se produzca el mismo caso de honor en dos generaciones sucesivas, lo borroso del carácter que tocó en suerte a don Agustín de Zárate, que no sabemos si ha sido un galanteador de pueblo, como asegura en el primer acto su esposa Isabel, o el caballero que guarda a su mujer toda clase de respetos porque

es la madre de su hijo. Pasemos también por alto a Gaspar, que viene a fugarse con Isabel, de quien ha sido novio estando ella soltera y de quien dice que continúa enamorado, aunque la mayoría del público no cree en sus palabras. Al cabo de diez años de espera, una pasión tan vehemente como la descrita por *Parmeno* no deja resignado y tranquilo al sujeto que la alimenta cuando ve que es imposible la realización de sus aspiraciones, vivir el sueño que de largo tiempo le atormentó. Gaspar no ama a Isabel, sus frases ardientes son mentira; pero es necesaria su intervención para que nazca el drama, y, aunque sea un Don Juan vulgar, “un ladrón ambicioso”, como dice don Agustín de Zárate, ni su tipo es falso, pues hay muchos como él en el mundo, ni su actuación en la obra es inverosímil. Don Agustín sorprende los manejos de su esposa y Gaspar, im-



«La tragedia», admirable busto del joven artista Federico Rubio Hidalgo, uno de los escultores de más porvenir. En la serenidad del rostro lacerao por el dolor, está la afortunada expresión de la tragedia clásica.

pide la fuga y proyecta, por consideración a su hijo, vivir con la esposa que ha estado a punto de serle infiel, pero sin dirigirle la palabra cuando ambos se hallen a solas y disimulando su situación ante la sociedad que les rodea.

Sobre los Zárates pesa una maldición, a lo que parece. Como a los Atridas, el destino les persigue, y la propia tentativa o conato de infidelidad, que hizo a Isabel una mujer desgraciada, tiene por autora, andando los años, a Marta, la esposa de Rodrigo, el hijo de Isabel y Agustín, por el que una y otro se sacrificaron. Marta tiene una madre harto ligera; no la trata ni la ve por orden de su marido. Rodrigo sorprende a Marta en un cenador de la huerta en grato coloquio con un desconocido. ¿Quién es él? Lo ignora. El galán ha puesto pies en polvorosa al sentir que Rodrigo se acercaba. No duda éste un momento de que está deshonrado, y quiere a todo trance matar a su mujer. Su misma madre le grita “¡Mátala!... ¡Mátala!...”, recordando su vida de amarguras al lado de un hombre que no la ha perdonado. El que aspira al amor de Marta es Javier, el médico del pueblo. Lo descubre Isabel al confrontar en su americana (que por cierto se hace traer de casa de Javier, detalle un poco falso) un pedazo del forro que al huir quedó desgarrado en

una astilla del cenador. Ante prueba tan palmaria, Javier no puede negar; pero Rodrigo nada sabe de esto. Su madre le ha revelado el horrible secreto. Ellos se sacrificaron por él; ¿no ha de seguir el hijo el ejemplo de sus padres? De su matrimonio ha nacido un nuevo retoño de los Zárates, quienes nunca mancharon su nombre, su fama ni su honor.

La que no se resigna a continuar con Rodrigo la existencia gris, monótona, de Agustín e Isabel—verdadera “soledad de dos en compañía”—, es Marta. No le convence las razones de su suegra, y cuando se dispone a escapar con su córtexador, Isabel dispara sobre ella el revólver que ha quitado a Rodrigo; muere, y Javier, que la esperaba en el huerto para huir, certificará, por orden imperiosa de don Agustín, un suicidio. El honor de los Zárates, “el caudal de los hijos”, que no es otra cosa que la honra de los padres, están salvados.

Parmeno ha buscado y conseguido en esta obra efectos teatrales que estuvieron muy en auge cuando Echegaray reinaba en nuestra escena. *El caudal de los hijos* no es obra en la que vivan los personajes; la humanidad, la vida, se han sacrificado a la teatralidad. A fin de que el público se impresione y admire la técnica dramática, López Pinillos la ha traído al primer plano y la ha cuidado como cosa principal. No es aquí el Teatro un medio para esculpir una obra de arte en la materia propia del dramaturgo: la vida; aquí el Teatro lo es todo y la vida un pretexto para construir un drama. El último de Pinillos como tal drama merece todos los elogios. Me recuerda un poco el famoso “artificio” de Juanolo Turriano, que bautizó en la ciudad imperial la calle del Hombre de Palo. Es eso, una construcción, una articulación, una técnica admirables. Carece—ya lo he dicho—de humanidad.

En uno u otro aspecto, usando y combinando sentimientos, ideas y prejuicios, muchos autores han llevado a las tablas hombres y mujeres de carne y hueso. *Parmeno* ha preferido presentar un encaje, o por mejor decir, un trenzado muy ingenioso hecho con los hilos que mueven a los personajes. La combinación de las cuerdecillas revela a un maestro.

Poco diré de la interpretación, estando ella confiada a la compañía Guerrero-Mendoza. María Guerrero humanizó todo lo que pudo el personaje de Isabel. En la escena con Marta fué la mujer que desancadena la voluntad acumulada en ella años y años, la madre cariñosa y heroica que no transige con la desgracia de su hijo y llega al crimen. Josefina Díaz de Artigas luchó valientemente con el “hueso” que le tocó en el repartó. Encuentro a esta actriz demasiado mujer para encarnar muñecas, y al salir a escena en el papel de Marta tuvo que borrar, comprimir, ocultar, anular, estrechar considerablemente mucho de su personalidad propia.

Los Mendoza, padre e hijo, dieron a sus respectivos papeles esa mezcla de nobleza y egoísmo, de cortesanía y ferocidad que el autor puso en los Zárates. Los demás intérpretes de la obra cumplieron como buenos.

Como fin de fiesta se estrenó el juguete cómico en un acto, de Muñoz Seca, *Dentro de un siglo*. Se trata de una caricatura de lo que podría ser la sociedad si las teorías comunistas se llevaran a efecto.

Abundan en la pieza el “astracán”, la brocha gorda y lo burdo en todos sus aspectos. Es lástima que el Sr. Muñoz Seca, que sabe hacer cuando quiere caricaturas finas con sus miasmas de sátira social, como *El condado de Mairena*, por ejemplo, se empeñe en mostrarse ante las gentes de buen sentido como insuperable *raseur*. Fuera de cierto público, muy poco exigente para lo cómico, es lo que consigue.

* * *

El día de Nochebuena por la tarde se verificó el estreno de otro juguete cómico en tres actos, del mismo señor Muñoz Seca, intitulado *La farsa*.

No está mal, como obra de pascuas. De ella hablaré en el próximo número, si no tengo que dedicar la atención y el espacio a otro estreno más importante.—LUIS ARAUJO-COSTA.

LA LABOR DE MORFEAUX

Nos toca hoy hablar de uno de los aspectos más agradables de la vida que pasa: de la moda, de la expresión de la frívola ropa blanca.

Si hojeamos el libro del Conde de Reiset, publicado allá por el año 1775, veremos que en esta época se prestaba mucha atención a la ropa interior; que se estimaba que ésta no solamente debía proteger el cuerpo del frío, sino también embellecerlo; según documentos auténticos, vemos que las Nobles Damas de aquellos tiempos gastaban gran parte de sus rentas en la compra de encajes y bordados, tules y linones. Ciertos *trousseaux* se hacían célebres por su suntuosidad en los anales de la elegancia.

A pesar de todo, pongo en duda que fuesen más ricos y más seductores que los de ahora. He admirado, hace pocos días, la canastilla de dos jóvenes aristocráticas, hijas de títulos muy conocidos en la Corte, cuyos admirables *trousseaux* eran un derroche de lujosos encajes, como el Point de París, el Point d'Angleterre, el Valenciennes, el Alençon, el Venecia, etc., etc. ¡Un derroche de los más finos bordados, de los famosos *filis tirés*, que formaban, en su conjunto, el natural adorno de la hermosura de las gentiles desposadas!

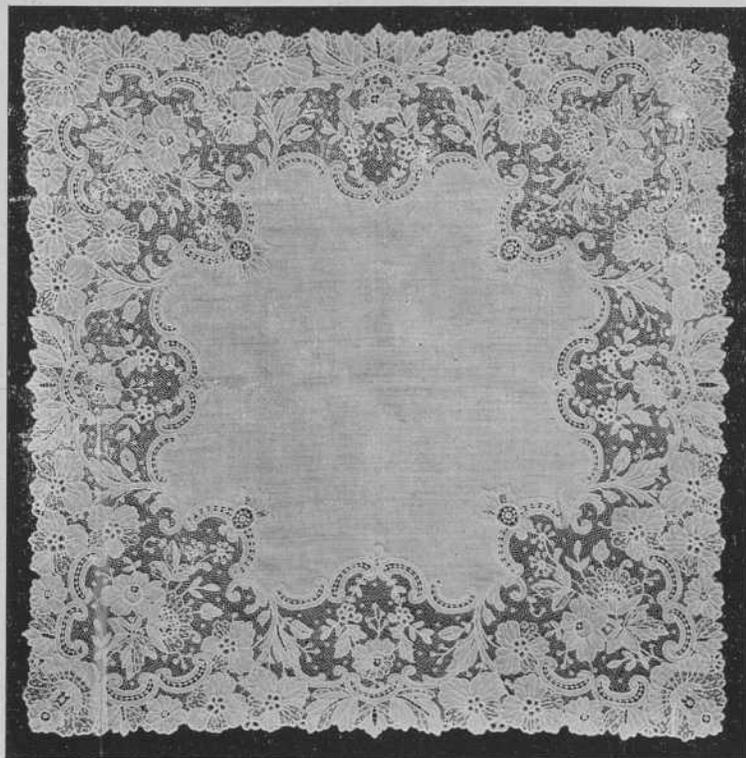
¡Pobres Duquesas y pobres Condesas del siglo XVIII! En lo tocante al lujo de las prendas, parecéis humildes doncellas al lado de nuestras bellas contemporáneas.

Las colecciones de finos encajes, de sutiles bordados, de sedas vaporosas que han desfilado ante mis ojos y adornan ya dulces hermosuras, recordaron a mi mente la leyenda de las encajeras del convento de la isla de Bicrano.

Las religiosas que aún la habitan, cuentan que un joven pescador trajo como regalo a su prometida un ramo de coral, encontrado en el fondo del mar, y que su novia, viendo los ligeros hilos que se jurtaban delicadamente entre sí, quiso, a su vez, hacer uno, confiando su sueño a sus

agujas. Otros aseguran que una moza de aquella isla, esperando el regreso de su amado, también marino, miraba atentamente los dibujos que formaba la espuma al borde de las olas, y para ocupar las largas horas de la espera, imitó con sus expertas agujas aquellas filigranas del agua movediza.

Los encajes han debido su origen al amor y a la paciencia; parece que aun conservan el sello de este sentimiento de



amor y de esta virtud de paciencia; y de la leyenda pasamos a la realidad. La realidad está en los trabajos de arte que nos presentan las modernas encajeras, como Morfeaux.

Merced a su buen gusto y a su laboriosidad, podemos encontrar en España estas prodigiosas labores que antes buscábamos en el extranjero, y que hoy el extranjero viene a buscar aquí.

Sin embargo, los trabajos de la casa Morfeaux no se limitan al adorno de la mujer y de los niños, sino también atienden al embellecimiento del hogar; los "Camino de mesa" y las mantelerías de encajes verdaderos o de "filis tirés", que ponen una nota discreta y elegante en las comidas de gala, proceden también de sus talleres.

Los cortinajes, las pantallas y los al-

mohadones, adornos indispensables de toda habitación completa y distinguida, son creaciones que esta infatigable casa ha puesto en boga.

Y como las que lo dirigen son artistas verdaderas, y además españolas, son modestas. Cuando les preguntamos cómo han podido imponerse con tanta rapidez a la admiración de quienes las conocen, contestan que todo el mérito lo tiene su aristocrática clientela y las fieles obreras que, con su trabajo, colaboran con ellas.

Se lo deben a su aristocrática clientela, porque ella les ayudó desde el primer instante, aceptando sin vacilación estas maravillosas creaciones que antes sólo admitían los grandes centros de lujo extranjeros, porque no se conocían en nuestro país.

Luego, al ver que la casa Morfeaux era de verdad concienzuda, la decidieron a ampliar el negocio y a traer los últimos modelos de vestidos de las mejores firmas de París, así como también sombreros de los grandes modistos.

Deben mucho también a sus colaboradoras y obreras, puesto que son ellas quienes ejecutan con habilidad extraordinaria todos estos trabajos de paciencia.

Acaso estas modestas directoras tengan razón; pero creemos que olvidan que son ellas las que dirigen a estas obreras y las que idean estas labores que tanto nos seducen una vez terminadas. Todo esto no lo dicen, pero lo saben los que conocen a estas simpáticas señoras, que hoy me encargan que aproveche la oportunidad de esta crónica para expresar su eterno agradecimiento a todos cuantos las ayudaron en la prosperidad de su casa. Me es grato recordar que el hacer justicia a la casa Morfeaux es obra humanitaria y patriótica, pues las nobles damas que le confían la ejecución de sus *trousseaux* le dan ocasión para producir una obra de arte que divulgará una firma nacional, y sostendrá a numerosas obreras españolas. —FEMINA.

VIZCAYA POR EL EJÉRCITO



El solo anuncio de una función benéfica en Bilbao es suficiente garantía para asegurar un éxito definitivo de organización y de beneficios, mas si el beneficio que se anuncia ha de destinarse a engrosar la suscripción para los soldados que pelean en tierras africanas, entonces el entusiasmo por acudir a esa fiesta se desborda; las localidades son arrebatadas de manos de los taquilleros voluntarios y el lleno es de los que hacen época.

Así sucedió en la velada que los Artilleros de la Batería de San Ignacio, destacada en Algorta, celebraron recientemente en el Teatro de Arriaga, nuestro primer coliseo.

Un programa escogido y teniendo como intérpretes a muchachas distinguidas, que siempre supieron cooperar a los fines benéficos, es una garantía más que ha influido poderosamente en el éxito de la fiesta que intento reseñaros hoy.

Acuden a la velada, como elemento oficial, los Gobernadores Militar y Civil de Vizcaya, todos los oficiales francos de servicio en la guarnición, el Comandante del Parque de Artillería de Bilbao y Capitán de la Batería de Algorta. Todos de uniforme.

La sala presenta un aspecto encantador en el momento de alzarse la cortina para dar principio a la representación. He de aprovechar el silencio de estos primeros minutos para deciros que el escenario aparece engalanado con los colores de la bandera española, que sirve de marco a los retratos de SS. MM. colocados a los lados de la escena y separados por el escudo de España. Al costado de éstos hallanse colocados unos grupos de mosquetones y granadas, todo ello con un gusto exquisito y una sencillez que hace resaltar más aún su conjunto.

La compañía Oliver-Cobeña puso en escena la obra de Lope de Vega, *Buen maestro es el amor o La Boba discreta*. Cuanto pueda deciros de la interpretación dada por esta compañía llena de laureles ha de ser bien poco para describir el éxito que alcanzaron. Debo hacer una mención especial y es la de Carmencita Cobeña, a la que se tributó una larga y meritisima ovación en su delicada colaboración en el papel de protagonista.

En el primer intermedio, el artillero Sr. Balderrain leyó, con alma de artista, unas poesías alusivas al acto y escritas expresamente por el distinguido literato D. Pedro Mourlan Michelena.

Volviendo al aspecto que presentaba la sala, claro es que debo deciros los nombres de los distinguidos concurrentes aun cuando seguro estoy de que he de omitir involuntariamente muchos de ellos; procuraré incurrir en el menor error posible. Excm. Sra. Condesa de Heredia-Spínola; Marquesas viuda de Alava, Arriluce de Ibarra, Zuya, Olaso, Mac-Mahón y Triano; señoras de Gorbeña (D. Valentín), viudas de Uhagón, de Arana y de Mestayer; señoras de Landeche (D. Juan), de Ibarra (D. Juan), de Martínez de las Rivas (don José María), de la Sota (D. Ramón), de Urresti (D. Luis y D. José), de Astigarraga (D. Luis), de Zayas, de Goyoaga (D. José), de Escos, de Junguitu, de Garay, de Vidaurrazaga, de Alzaga, de Arregui, viuda de Isasi, de Dyer, de Manchaca, de Maura (D. José María), de Uruñuela, de Echevarría, de Goyarrola (D. Manuel), de Gortázar (D. Ignacio y D. Javier), de Lazurtegui (D. Julio), de Gondra (D. Ricardo), de Lozano (D. Hermenegildo), de Reyes (D. Luis), de Goitia (D. Cecilio), de Borda (D. Enrique), de Ustara, viuda de Aguirre, de Aburto, de Olavarría, de Ibarra, de Torrontegui, de Regueral, viuda de Zabala...

Entre el llamado con razón sexo bello, recuerdo a Juanita Anduiza, Carmen, Teresa y Angeles

González, Carmen y Luisa Zayas, María Teresa Goyarrola, Carmen Garay, Angelina Isasi, Consuelo y Mary Igartua, Marichu Arregui, señoritas de Corral y de Escos, Josefina Careaga, Merche Echevarría, Chipi Lazurtegui, Teresa, Mercedes, María Luisa y Lola Gorbeña, Gabriela Marichu y Fuensanta Poveda, Carmen María Luisa y Asun Reyes, Merche y Carmen Lozano, Teresa Lequerica, Asun Azaola, Rosario Menchacatorre, Asunción Uriguen, Rosita Zunzunegui, Ramonita y Marichu Arisqueta, Mercedes Aznar, Concha y Merche Oxanhoiti, Mercedes Plaza, Rosario Salcedo, Dolores, Carmen, Mercedes y María Josefa Ustara, Carmen Eulate, Isabel Solaun, Merche Icaza, Manolita Escauriaza, Concha, Luisa y María Isabel Aznar, Carmencita Uhagón, Sofia Mary Arana, Concha y Merche Echagüe, Luisa y Rosario Landeche, Angustias y Pilar Martos, María Josefa Zulueta, Elenita Mac-Mahón, María Isabel Ibarra

artilleros Balparda, Gondra, Juan Aguirre, José Luis Escos, Balderrain y Mendiguren, especialmente este último que nos hizo un asistente catalán del propio Tarrasa. Es mucho actor Roberto Mendiguren.

La expectación crece por momentos cuando suenan los primeros acordes de *La Verbena de la Paloma*, ese coro tan jactancioso, debido a la genialidad del maestro Bretón, que sirvió para apreciar todo el donaire y gentileza de las distinguidas muchachas que lo cantaron, con los cuantos de la Batería de San Ignacio.

Una ovación clamorosa acogió los últimos acordes del clásico coro, que tuvo que *bisar* ante los aplausos insistentes del público. Y en verdad que nada de extraño tiene esto, si os digo que lo cantaron primorosamente: Gabriela, Fuensanta y Marichu Poveda, Mercedes y Teresa Gorbeña, Carmen Eulate, Mercedes Aznar, Josefina y Margot Ozamiz, Concha, Luisa y María Isabel Aznar, Carmencita Uhagón, Angeles y Teresa González, María Isabel Ibarra, Isabel Solaun, Concha Echagüe, Asun Azaola, Merche y Carmen Lozano, Angustias Martos, Chipi Lazurtegui, Asun, Carmen y María Luisa Reyes, Angelina Isasi, Consuelo y Mary Igartua, Sofi y Mary Arana, Merche Icaza y María Josefa Zulueta. ¿Se puede pedir un conjunto más encantador?...

Terminado el coro, y cuando ya el público se disponía a salir de la sala, el artillero Sr. Balparda, modelo de corrección y de disciplina, se encargó de dar las gracias a todos los asistentes al acto. Lo hizo en tonos sentidos, dedicando al mismo tiempo un cariñoso recuerdo a todos los soldados que defienden el nombre de nuestra querida España en tierras africanas. Gracias que hace extensivas a la ayuda de todos cuantos han contribuido al éxito alcanzado en la fiesta, y muy especialmente a la ayuda incondicional prestada por la ilustre Marquesa de Arriluce de Ibarra, a cuya máxima colaboración

corresponde en parte principal el soberbio resultado artístico y monetario de la velada que acabamos de presenciar.

Las últimas palabras del artillero Balparda son acogidas con una gran ovación que raya en lo indescriptible cuando todo el público, puesto en pie, aclama a España, sus Reyes y su Ejército entre los acordes de la Marcha Real.

La fiesta ha terminado. Las que ayer se presentaron en el escenario a cooperar con su ayuda artística a una fiesta de caridad, se preparan hoy a recibir a los heridos y enfermos de la guerra que vienen destinados a los hospitales que ha preparado la Cruz Roja, Sección de Bilbao, en Elejabarri, Indauchu, Santurce (Palacio de Oriol), y Sota (Chalet de Las Arenas).

Esas mismas muchachas que vimos en la fiesta de hoy, tocadas con sus mejores galas, como los días de gran solemnidad, cambiarán mañana todos los lujos para vestir ese sencillo y honroso uniforme de enfermera de la Cruz Roja Española y prestar sus servicios, presididas por la Condesa de Zubiría, a la cabecera de los heroicos soldados, pero siempre conservarán en sus labios esa sonrisa consoladora que toda mujer española ostenta en los momentos más necesarios de la vida.

Luchad, bravos soldados españoles, por la causa justa que defendéis en nombre de vuestra sagrada patria, España; no olvidéis un solo momento, que si la desgracia os conduxere heridos o enfermos a vuestro suelo, aquí tenéis preparadas a todas las mujeres españolas, deseosas de cuidaros y devolveros alegres y sanos a vuestros hogares.

LUIS DE LAZURTEGUI Y JORDÁN DE URRÍES.
Bilbao, 1921.



Coro de «La verbena de la Paloma», cantado por distinguidas señoritas de la sociedad de Bilbao, en la velada a beneficio de los soldados que luchan en Africa.—(Fot. Lux.)

Oriol, Mary Tere, Merche y Begoña Sota Aburto, Matil Arellano, Pilar Arteche, Paquita Urresti, Cándida Zarauz, Carmen y Pilar Velilla, Mary Manu Aburto, Felisa Maiz, Isabel, Margarita y Concha Ferrer, Josefina y Margot Ozamiz, Merche Allende, Rosario y Aurora Yermo, Eleonís Barbier, Isidora Echeverría, Rosita, Concha e Isabelita Zabalo, Blanquita Díez, Susana, Esperanza, Inocencia y María Luisa Bayo, Pepita y Milagros San Pelayo, Torrontegui, Ibarra, Diestro, Unibaso, Laca... y perdón por las que en esta lista aparezcan como ausentes. Aun cuando mi intención es buena, ni hay tiempo para tomar más nombres, ni mi memoria es capaz de retenerlos, pues mientras mi «secretario particular» anota este centenar de nombres que le dicto, me dedico a contemplar por unos minutos este buen número de caras bonitas capaces de animar al espíritu más decaído.

Vuelve a alzarse el telón. Esta vez no se trata de una compañía de profesionales; es un grupo de aficionados que ha conseguido reunir la noble dama, la Excm. Sra. Marquesa de Arriluce de Ibarra, nombrada directora, por aclamación, entre los cuantos de la Batería de Algorta. Su esfuerzo y su labor meritisima han hecho que *Los Asistentes*, de Parellada, se haya convertido en una verdadera revelación para María Luisa Reyes, Angeles González y María Isabel Ibarra, hija ésta última de los Marqueses de Arriluce. No son nuevos, es verdad, estos tres nombres de artistas aristócratas, que saben contribuir por la caridad, y no es menos cierto que su arte ha sido consagrado ya en distintas ocasiones. Mas así y todo no he de ser yo quien las escatime ni un solo aplauso de los muchos que recibieron al finalizar el sainete. Al éxito contribuyeron muy eficazmente los simpáticos

Mundo Mundillo...



El agregado naval a la Embajada de Francia y Mme. Joubert que han salido de Madrid por haber sido él nombrado para el mando de una escuadrilla que ha de emprender un largo viaje, dieron, días antes de su marcha, un te de despedida en su elegante residencia de la calle del Marqués de Villamejor.

Entre las muchas personas que acudieron figuraban: el Embajador de Francia y Mme. DeFrance, lady Isabella Howard, la Baronesa Fasciotti, el Embajador de Bélgica y la Baronesa y Mlle. de Borchgrave, el Ministro de Rumania y Mlle. Cretziano, el agregado militar a la Embajada de Francia y Mme. de Cuverville, la Marquesa y el Marqués de Villadarias y su preciosa hija la señorita de Fernández de Henestrosa, que este año hace su presentación en sociedad; las señoritas de Dominé y de Cardona, la señora de Castroviejo, el Secretario de nuestra Embajada en Londres, vizconde de Mambles, y otros muchos.

La sociedad madrileña ha lamentado mucho la marcha de tan distinguidos y amables diplomáticos.

Los tes del Palace se ven cada vez más animados. Todos los martes y viernes la concurrencia en el aristocrático hotel es numerosa y selecta.

Entre otras personas, hemos visto allí: a los Duques y Duquesas de Frías, Hernani, Baena, Ansola, Santa Elena y Sesa; Marqueses de Benicarló, Casa-Torres, Angulo, Tenorio y Bondad-Real; Condes de Esteban Collantes, Valle de Salazar, Rincón, Menoza Cortina y Villahermosa; familias del General Borbón, Polo de Bernabé, Ugarte y Rezola, y muchas otras.

En Madrid han recibido numerosas manifestaciones de simpatía la Duquesa de la Victoria y las señoritas de Merry del Val y Benavente, cuya labor en los hospitales de la Cruz Roja ha merecido la gratitud nacional. Las señoritas de Benavente y de Merry del Val han estado enfermas durante una temporada, pero ya han recobrado, por fortuna, la salud que perdieron cuidando a los soldados de la Patria.

Los señores de Ory (D. Germán María) tendrán el gusto de recibir a sus amigos, a partir del próximo enero, todos los martes segundos y cuartos de cada mes. Y los amigos de los señores de Ory podrán tomar así una taza de té en la amable compañía del ilustre Embajador de S. M. y de su distinguida esposa.

SATISFECHO puede estar M. G. Jean-Aubry del resultado de la serie de seis conferencias que ha dado en la sala Æolian, con el concurso de madame Alvar.

La última conferencia, consagrada por entero a música española, constituyó especialmente un éxito extraordinario, tanto para el notable escritor francés como para las obras acerca de las cuales disertó.

Sobradamente conocida es la personalidad de M. G. Jean-Aubry. Hace más de diez años inició en Francia un movimiento de interés hacia la escuela moderna española; después ha sostenido gran amistad con la mayor parte de nuestros modernos compositores y ha expresado en términos calurosos el afecto que siente por nuestra música y lo que ha trabajado por extender este entusiasmo en toda Europa.

Todas las conferencias-conciertos que ahora ha dado en Madrid han demostrado la gran autoridad que tiene en materias musicales y el acierto que ha presidido en la elección de las obras. El público siguió los conciertos y las conferencias

con creciente interés, y todos los concurrentes—personas entendidas y competentes—han estado conformes en considerarlos como uno de los más importantes acontecimientos artísticos de la temporada.

Los miércoles de la Princesa son, como siempre, centro de reunión de todas las altas personalidades de nuestra sociedad. No sólo en los palcos, sino en las butacas, se admira la belleza y elegancia de sus abonadas.

Entre la concurrencia que habitualmente asiste figuran: la Duquesa de Plasencia, con la Marquesa de Ivanrey y señorita de Castellanos; las dos Duquesas de Valencia con la Duquesa de Maqueda; la señora de Núñez de Prado, con la Duquesa de Santa Elena y Marquesa de Medina, Marquesa de la Frontera y sus hijas y la señora del General Mille; Marquesa de Rafal con su hija y Marquesa de Montortal y señora y señorita de Muguro; Marquesa de Olivares y señorita de Collantes.

Con las Marquesas de Caicedo y de Benicarló, la Condesa de la Viñaza; con las dos Duquesas de San Fernando, la señora de Basa; la Marquesa de Monteagudo, con sus hijas; la señora de Bermúdez de Castro, con la Vizcondesa del Castillo de Genovés; la marquesa de Salinas y la señora de López-Roberts; las Marquesas de Aldama y de Amboage; la señora de Pidal, la Marquesa de Campo-Santo, la señora del diplomático Alvarez de la Ribera y su hermana la señorita de Smith; la Condesa de Buena Esperanza con sus hijas, la señora de Navarro Reverter, la Condesa de Sierrabella, la señora de Reynoso, la de Beruete, y muchas más.

El Conde de Llovera, con motivo de su reciente cruzamiento en la Orden militar de Calatrava, ha obsequiado a los Caballeros de las Ordenes militares y a sus amigos con preciosas cajas y sortijeros de alabastro, con exquisitos bombones y violetas, de los modelos creados por la aristocrática confitería «La Duquesita».

Marie Louise
TROUSSEAUX-LAYETTES

COSTUMES D' ENFANTS

CLAUDIO COELLO, 1 TEL. S-786

Con toda felicidad ha dado a luz un niño la bella esposa de D. Rafael Hernández Usera, brillante publicista portorriqueño.

También han dado a luz una niña la esposa del joven Abogado D. Bernardo de Pablo y Olazábal (nacida Trinidad Maycas); otra niña la señora del distinguido Arquitecto D. Luis Sáinz de los Terreros (nacida Paz Ranero) y otra niña la señora de Campos (D. Miguel) (nacida Gloria de Carlo).

Enviamos nuestra enhorabuena a todos los felices matrimonios.

PERO no acaban ahí las noticias de nuevos seres llegados a este mundo.

En Ceuta ha dado a luz con toda felicidad una niña la señora de Creus (D. Carlos). Con este motivo, los Marqueses de Monteagudo, abuelos maternos de la recién nacida, marcharon a la precitada ciudad.

Y la Condesa de Santa Ana de las Torres también ha dado a luz una niña que ha recibido en la pila bautismal los nombres de María Rafaela, siendo apadrinada por su tía la Marquesa de Casa Valdés y el hijo de ésta D. Juan Valdés Armada. Felicitamos a los venturosos padres.

LA Marquesa de Marbáis ha dado a luz un hermoso niño, que hace el número seis de sus hijos. Se le ha impuesto el nombre de Joaquín en memoria de su ilustre abuelo, el Marqués de Monistrol.

Al enviar nuestra felicitación a la madre del recién nacido y a los abuelos, Condesa de Alcuhierré y Duques de T'Serclaes, va también nuestro recuerdo para el Marqués de Marbáis, recientemente fallecido.

Notas de pésame

La trágica muerte de la joven y bella Vizcondesa de Rostrollano ha producido honda emoción entre la sociedad aristocrática de esta corte, y en particular entre la de Asturias, a la que, por su nacimiento, pertenecía. La desventurada joven, que en un accidente de automóvil perdió la vida, era hija de la Duquesa viuda de Riánsares y bisnieta, por tanto, de la Reina gobernadora Doña María Cristina de Borbón, estando casada con don Pablo López Dóriga, de la ilustre familia montañesa de igual apellido.

Enviamos nuestro sentido pésame a su angustiado esposo, a los pobres hijos de la dama muerta, a su madre la Duquesa viuda de Riánsares, y a sus hermanos, entre los que se cuentan el actual poseedor del título, doña María Muñoz y Canga Argüelles, el Marqués de San Agustín y doña Eladia, y a su hermano político, el Sr. Saignier.

Deja un coro de ángeles de seis criaturas, que lloran desconsoladamente a su madre.

Descanse en paz

TAMBIÉN ha producido gran sentimiento en nuestra sociedad la inesperada muerte del Sr. D. Federico Bernaldo de Quirós y Mier, Marqués de Argüelles, persona muy conocida y estimada en los círculos sociales y políticos.

Pertenecía el finado a ilustre familia asturiana, y figuró en política, militando en el partido conservador. Era Diputado por Llanes (Asturias), y perteneció a varias Cortes.

Era caballero novicio de la Orden militar de Calatrava y, desde el 6 de julio de 1902, Gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio. En su elegante hotel de la Castellana, la antigua «Huerta», que fué residencia del ilustre Cánovas, se celebraron brillantes fiestas.

Estaba casado con la distinguida señora doña María Josefa Argüelles y Díaz, Marquesa de Argüelles, dama noble de la Orden de María Luisa, y tuvo de su matrimonio los siguientes hijos: doña Amalia, casada con D. Augusto Díaz Ordóñez; doña Rosario, con D. Ernesto Luque Maraver; doña María, con el barón de Velli; D. Ramón, ya difunto esposo que fué de su prima doña María Bernaldo de Quirós; D. José, casado con doña Carmen Cuesta; D. Federico, con doña Carmen González Careaga, y doña Ignacia.

La Marquesa de Argüelles y sus hijos han recibido numerosas manifestaciones de pésame a las que unimos la nuestra, muy sincera.

En Madrid ha fallecido asimismo el respetable Sr. D. Luis Melian Chiappi, Conde de Peracamps, cuya muerte ha sido muy sentida.

Era persona muy conocida en los círculos madrileños, y gozaba justa estimación por sus cualidades.

Estaba casado con la distinguida señora doña María de los Dolores Pavía y Van-Harlen, Condesa de Peracamps, y son sus hijos D. Antonio, doña Candelaria (Hermana Carmelita) y doña Dolores, viuda de Sanchís.

Descanse en paz y reciban nuestro pésame su viuda e hijos.

CON motivo de la muerte del señor D. Pedro Rodríguez y González, persona que se hizo acreedora a generales cariños y respetos, ha recibido su afligida familia numerosas manifestaciones de pésame.

Nosotros también enviamos el nuestro, muy sentido, a todos sus hijos, y en especial a D. Patricio Juan Rodríguez Ferro, agente de Bolsa, y a su esposa, doña Sirena de León.

En Jerez de la Frontera ha fallecido la señora doña María Díez, esposa de D. Juan Pedro Domecq, a quien enviamos la expresión sincera de nuestro sentimiento.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

VIAJES DE CAÑAMÓN

DESPUÉS de la muerte de Pulgarcito pasaron largos años sin que viniera al mundo Almendrita y, cuando ésta se murió, una mañana de Primavera nació Cañamoncito.

Apenas se le veía de pequeño que era; pero salió tan listo, que a los pocos días de nacer se puso a leer de corrido ante el asombro de sus padres.

Cuando llegó a la mayor edad apenas si abultaba lo que un garbanzo, por lo que su familia no dejaba de llorar ni de quejarse:

—¿Qué va a ser de este chico? Por su tamaño no le querrán en ninguna parte y se va a morir cuando no nos tenga a nosotros.

Pero Cañamón, que todo lo que tenía de pequeño lo tenía de decidido, un día de Nochebuena cogió un cascarón de nuez, se metió en él, soltó el caño de la fuente y se dejó ir por el canalillo en busca de aventuras.

El barquito navegaba como un vapor, haciendo dar saltos a Cañamoncito que no cesaba de cantar:

«Dichoso aquel que tiene la casa a flote...»

En esto estaba, cuando «¡Chas! ¡Pum! ¡Ploff!»

El cascarón tropieza con una enorme rata de agua, que abre la boca y amenaza con tragarse al marinero.

Pero ¡que si quieres! Cañamoncito no sabe lo que es miedo, y con una aguja que había sacado de su casa se defiende, cual si fuese un lanzón, y pincha en los hociquitos a la rata.

¡Menudo salto pegó el animal! Pero aun hizo más el valeroso Cañamoncito y fué que

cuando la rata se volvió para salir a toda prisa, la agarró del rabo, utilizándola como caballito de mar:

—¡Arre, coronela! ¡Arre!

Gritaba nuestro pequeño amigo, mientras su barco se deslizaba como un pez.

Tanto corría, que no pudo detenerle a tiempo y se zampó con la rata en una cueva muy negra.

—¡Caracoles, esto es peor! Y el caso es

Cañamoncito se vió perdido; mas como era tan listo, cada vez que le tiraban un picotazo presentaba la cáscara de nuez.

—¡Oye, hermanito; esto está muy duro! dijo uno de los pájaros.

—¡Déjame a mí saltó el otro, lanzándose de nuevo sobre el niño, que se libró también con la cáscara.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Me he roto el pico! —exclamó el gaviotín.—¡Qué comida tan mala nos

trae mamá! ¡Más vale tirarla!

Conque la tiraron. Y allá fué Cañamón de cabeza al mar.

Afortunadamente fué a caer sobre un infeliz cangrejo que le dejó posarse sobre el caparazón, hasta que el chico volvió a subir a la roca donde, rendido, se echó a dormir.

Cuando estaba en el mejor de sus sueños, una sacudida brusca le despertó y

vió junto a él una golondrina que se quejaba:

—¡Qué desgraciada soy! ¡Quién me llevara a un barco para volver a mi patria! ¡Soy ciegal decía.

—Yo te llevaré—contestó Cañamoncito.—Pero me tienes que subir sobre tu cuello y volar hasta que yo te avise.

La golondrina consintió en conducirlo por los espacios hasta que Cañamoncito divisó un buque y se lo avisó al pajarillo.

Era un hermoso trasatlántico que iba cargado de perfumes y jabones FLORES DEL CAMPO, de Floralia. Cañamoncito y la golondrina fueron bien recibidos por el Capitán que era muy bueno y que como no tenía hijos recogió al viajero diminuto y le colmó de dulces y caricias.

Andando el tiempo, Cañamoncito llegó a quedarse dueño del vapor y fué rico y poderoso, con lo que sus padres y hermanos lo fueron también.—PRÍNCIPE SIDARTA.



que mi cascarita sigue navegando como si tal cosa. ¿Adónde iré a parar? Se decía.

De repente su barquita comenzó a dar vueltas muy rápidas.

—¡Ole! ¡Ole! ¡Estoy en un «tío vivo»!

Después salió disparada y, a poco, enorme claridad sucedió a las sombras. Era el mar inmenso, con sus bramidos y mareas.

—¡Santo Dios! ¿Cómo saldré de ésta?

Pasó un rato. La cáscara subía y bajaba sin cesar. Una gaviota se cernió sobre ellos, los miró y se dejó caer, llevándose al barco y marinero en el largo pico.

¿Creeréis que Cañamoncito se asustó?

Pues estáis equivocados: al verse por los aires, lejos de llorar, dió gritos de alegría:

—¡Soy aviador! ¡Soy aviador!

La gaviota tenía su nido en un peñón rodeado de agua y allí dejó su presa para que se la tragara dos gaviotitos pelones, que chillaban de hambre.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

PARAGUAS, SOMBRILLAS
Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos antiguos.

ANTONIO MUNARRIZ

ANTIGUEDADES

— ANTIQUITES —

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

LA CONCEPCION

Arenal, 18.

Teléfono 53-44 M.

SANTA RITA

Barquillo, 20.

Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES
MANTEAUX

CONSERVACION
DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.° M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPETINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialité: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU

PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11.—MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CAMILLE CHASTRUSSE

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844.

MADRID

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPETINENTES—MONTURAS DE GRAN



NOVEDAD
OPTICA
DE ALTA PRECISIDN

L. DUBOSC — Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Telf. 261.

Les traitements et les produits de Beauté
DE

MADAME VASCONCEL

Cabinet de consultation de Madame Vasconcel,
Calle de Peligros, 14 et 16, piso 2.º, ascensor.
Teléfono M. 25-08.—"Demandez la brochure".

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIROS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARCON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR

FLERIDA

— MADRID —

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Telf. 23 M.
MADRID

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Repre-
sentantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT
Y ALCYON. — Bicicletas para Niño, Señora
y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.



Fábrica de Alfombras y Tapices.

Retamoso y Compañía.

Tarancón (Cuenca)

Alfombras de nudo --- Tapices de alta lizo

Oficinas: Manuel Silbela, 10.-Madrid. Reposteros --- Restauración y conservación.

Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Rabat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

VIDA ARISTOCRÁTICA

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.
Suscripción: Dos pesetas al mes.

Director:

ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)

Director Artístico:

C. DEL VILLAR
(KARIKATO)

SOCIEDAD - ARTE - DEPORTES
MODAS

Precio del número: DOS pesetas.
Para la publicidad, pídase tarifas.
MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRAN-
JERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27. — No tiene sucursales.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

NUMANCIA

SOCIEDAD ANONIMA
— DE SEGUROS —

FUNDADA EN EL AÑO 1917

DDMICILIO SOCIAL:
Avenida del Conde de Peñalver, 13.
MADRID

Inscrita en el Registro que establece el artículo 1.º de la ley de 14 de Mayo de 1908.

	PESETAS
Capital suscrito.....	10.000.000
" desembolsado	6.000.000
Reservas el día 31 de Diciembre de 1919.....	620.000
Reservas para riesgos en curso y siniestros pendientes en 31 de Diciembre de 1919.....	1.716.904
Total.....	8.336.904

RAMOS QUE TRABAJA:

INCENDIOS :: MARITIMOS
— ACCIDENTES —



El espejo sólo guarda satisfacciones
para la mujer que usa el jabón

Heno de Pravia

Sus propiedades emolientes y deterativas
dan á la piel tersura y suavidad.

1,50 LA PASTILLA EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL

MADRID

